



El bombero de Mutilva Xabier Luna, junto a todos los niños el día que le agradecieron la donación.

isla montañosa, verde tropical y a pie de lago es el lugar perfecto donde vivir. La realidad es que a pesar de la magnitud, el lago Victoria está contaminado y es el causante de muchas de las enfermedades que sufren la gente que vive en él. Le añadimos que al ser la pesca la economía base del lugar, los padres y madres se contagian de sida en sus largas ausencias. Las madres subsisten de manera ilegal y desatenden a los hijos, en muchos casos seropositivos. El resultado es una isla donde se da el mayor índice de infectados de sida y orfandad de Kenia. De un plumazo, ese lugar paradisíaco a pie de lago es aplastado por la realidad que vive la mayoría de países de África.

Nos encanta decir que en los países en vías de desarrollo no necesitan mucho para ser felices. De alguna manera es cierto, pero no del todo. Su día es mejor si tienen más comida que llevarse a la boca. Si son dos vasos de cereal en vez de uno y acompañado de un pan, su sonrisa es más grande. Si les das un balón de fútbol o unas playeras nuevas para no ir descalzos, lo reciben con mucha alegría. La diferencia es que ellos saben ser felices en la precariedad y valoran mucho cada novedad que aparezca en su vida, mientras nosotros hemos perdido la perspectiva de cómo vivimos.

Os voy a contar de forma express el día a día de estos niños. Con una media de edad de siete años, bajan cada mañana con garrafas de quince litros al lago y las suben a la casa, ya que no hay agua corriente. Aunque se levantan a las siete, no desayunan hasta las diez, ya que tienen que hacer fuego para cocinarles el desayuno a todos. A la mañana clases y a la tarde jugar con lo que sea en la parcela donde está la escuela. Respecto a la comida, habrá comida si no llueve, ya que no tie-



Josephat sube, como cada mañana, la garrafa de 15 litros de agua.



Nicole y Efi comparten mesa durante las clases.

nen todavía un sitio donde cocinar y comer a resguardo, faltan unas cuantas donaciones para ello. En construcción están las dos aulas nuevas, pero hasta ahora han usado una clase de seis por siete para dormir y educarse. Es increíble ver cómo montan la clase y la desmontan para poner los colchones en el suelo y dormir todos juntos. Se hace difícil ver a un niño europeo bajando a un lago y subir quince kilos de garrafa en la cabeza, o comer sentado en un tronco con la mano, o dormir en el suelo compartiendo manta y colchón con uno o dos niños más. Ellos lo hacen con una responsabilidad asombrosa y, sobre todo, felices porque podría ser peor. Su realidad ha sido la de sufrir maltratos, desatención, explotación laboral o cosas peores.

Hay atención sanitaria en la isla, pero no es muy buena. Con los casos complicados hay que salir de ella y contando que hay casi sesenta niños contagiándose de malaria, infecciones de piel y otro tipo de casos más graves, es habitual tener que buscar una clínica más grande. Los días que estuve hubo que llevar a un niño para hacerle cuidados y fisioterapia en un brazo escaldado por sus padres. Para una sesión de hora y media, ocupan todo el día en ir y volver, por no hablar de los gastos que los viajes suponen.

Al final te das cuenta de que esas sonrisas que nos recibieron escondían mucha necesidad de cariño. Miradas tristes que se alegraban con únicamente decir su nombre, con darles la mano o simplemente sentarte a su lado y cederles un poco de calor humano. Llegué allí con la idea de ayudar a construir sus aulas y apoyar en el proyecto lo más posible. Me fui siendo adoptado por sesenta niños huérfanos que me enseñaron mucho más de lo que podré aprender en cualquier viaje.

Hay comida si no llueve, ya que no tienen todavía un sitio donde cocinar y comer a resguardo